

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER EN SARMIENTO

Adriana Micale

Universidad de Congreso. Mendoza, Argentina

I Introducción

El 9 de julio de 1839 Sarmiento pronunció el primer discurso público de su vida. Fue sobre la mujer y la necesidad de instruirla para mejorar su condición social. Tenía 28 años y estaba haciéndose cargo de la dirección del flamante Colegio de Pensionistas de Santa Rosa en San Juan. Ponía en práctica una vez más lo que sería su gran pasión en la vida, la educación.

Desde ese momento y hasta unos años antes de morir, el máximo educador que ha tenido la Argentina, nunca dejó de observar, comparar, comprobar, copiar o crear modelos e instituciones educativas destinadas a la mujer. Su acción al respecto, reunida en las Obras Completas que fueron editadas y en otros trabajos que no han sido incluidos en ellas, nos permiten reconstruir el camino que transitó para llevar adelante un trabajo abarcador y profundo, sin precedentes, sobre el asunto. Los pasos de este camino muestran instancias concretas en los que instrucción, educación, mundo privado y público, patriarcalismo, vida conyugal, libertad para viajar, trabajo y dinero, entre otros, se mezclan con las ideas del momento y con espacios y tiempos concretos para conformar un pensamiento coherente, siempre en evolución y sin contradicciones.

Su San Juan natal, el Santiago de Chile del exilio, la Europa de sus viajes y Estados Unidos, constituyen cuatro momentos diferentes de un camino en el que la mujer, si bien forma parte de un universo, es un tema constante y clave dentro del gran proyecto civilizatorio sarmientino. Un tema y un proyecto que le permitieron posicionar a Buenos Aires y a la Argentina como el primer país de América Latina que comenzó a ilustrar a la mujer.

II San Juan y los orígenes de su pensamiento sobre la educación de la Mujer

De palabras simples, más bien corto, concreto y sin mayores muestras de erudición por el provinciano auditorio de familias acomodadas que lo escuchó, Sarmiento esbozó en ese primer discurso público su primer pensamiento sobre la educación de la mujer¹. Fue un pensamiento dentro de otro gran pensamiento o proyecto de civilización que venía perfilando desde hacía un tiempo y en el que el

¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Obras Completas*. Buenos Aires, Universidad Nacional de la Matanza. Tomo XXI. (en adelante D.F. Sarmiento. OC.T.). "Discursos Populares. Educación de la Mujer. Discurso Inaugural del Colegio de Santa Rosa en San Juan" (9 de julio de 1839), pp. 11-13. También ver: Domingo Faustino Sarmiento. *Textos recobrados (1828-1840)*. "Apertura del colejo de pensionistas de Santa Rosa". Buenos Aires, S/e, 2009. pp. 56-62.

“bello sexo” o el “sexo débil”, como también se le llamó en la época, iba a ocupar un lugar significativo.

El año anterior el sanjuanino había creado junto con un grupo de jóvenes intelectuales la Sociedad Literaria de San Juan², sede de la Asociación de Mayo fundada por Esteban Echeverría en el Río de la Plata. Producto de este grupo y de las discusiones en él mantenidas, Sarmiento fue ideando un plan de progreso cuyo primer paso fue la puesta en marcha de un establecimiento de enseñanza secundaria para mujeres con carácter de pensionado³. Se le agregó unos días después a esta inauguración la publicación del periódico El Zonda, que sirvió para reforzar el funcionamiento del colegio de Santa Rosa y dar a conocer su postura respecto de la educación de la mujer, entre otros temas.

En la misma sede de lo que había sido un colegio para monjas, cedido por el obispo Santa María de Oro, Sarmiento, máxima autoridad del novel establecimiento, señaló para tranquilidad de los padres y expectativas de las jóvenes adolescentes que asistieron:

“Yo os enseñaré el camino, y os enseñaré a vencer las dificultades que lo embarazan. Haré cuanto esté á mis alcances para sembrar de flores la árida carrera, que vais á emprender, y que debe prepararos para volver al seno de vuestras familias, a desempeñar con acierto los delicados deberes que la naturaleza y la sociedad han impuesto a vuestro sexo.”⁴.

El joven director fue muy concreto en su discurso. Aprender no sería empresa fácil, pero había que instruir a las jóvenes para que regresaran al hogar a desempeñar las tareas propias de su sexo, que tanto la naturaleza como la sociedad les habían impuesto. Les planteó a las jóvenes un carácter formativo para retornar nuevamente a la vida privada de encierro y enclaustramiento.

Esta idea de instrucción sostenida por Sarmiento no fue original sino que fue compartida por los hombres de la época. Así se desprende de los otros discursos que se leyeron ese día, entre los que se contaron a los miembros de la Sociedad Literaria. Para el director sanjuanino instrucción, ilustración o educación, como aparecen utilizados en varios de los discursos que se pronunciaron, fueron

² Los jóvenes fueron Manuel Quiroga Rosas, Antonio Aberastain, Indalecio Cortínez, Guillermo Rawson y Dionisio Rodríguez entre otros. Para comprender la impronta que este grupo tuvo en su momento, ver en este mismo libro “Las experiencias juveniles de Sarmiento: Entre las prácticas de sociabilidad y los proyectos editoriales” de Eugenia Molina.

³ El nombre correcto del establecimiento fue Colegio de Señoritas de la Advocación de Santa Rosa de América y su ideólogo fue el obispo Fray Justo Santa María de Oro y Albarracín, primo segundo de Sarmiento. El 23 de marzo de 1839 se publicó “Prospecto de un establecimiento de educación para señoritas”, en donde consta la currícula que se impartiría en él. Entre las materias se incluyó: lectura, escritura, aritmética, gramática, ortografía, geografía descriptiva, dibujo floreal, idiomas (francés e italiano), religión (dogmas, historia sagrada), moral, música, música vocal, baile, industria (costura, bordado, hilado al torno, tintura, fabricación de canastillos, confección de dulces) y juegos gimnásticos. Para la misma fecha se publicó también “Constituciones del Colegio de Señoritas de la Advocación de Santa Rosa de América”, con el estatuto del colegio. Ver: D. F. Sarmiento. *Textos recuperados*, cit. pp. 28 a 49. También ver: Paul Verdevoye. *Domingo Faustino Sarmiento. Educar y escribir opinando (1839-1852)*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1988. pp. 30-36.

⁴ D.F. Sarmiento, OC. T. XXI. p.13.

conceptos indistintamente utilizados en la época y en el periódico El Zonda. De ellos se desprende para la mujer un fin moral con vistas a convertirla en un ser virtuoso gracias a "la formación del alma, del corazón, del carácter, de la voluntad y los buenos modales"⁵. A todo esto había que agregarle que Sarmiento tenía además la idea de que el ser humano poseía una "flaca naturaleza" y que se inclinaba al "placer y folganza" con facilidad. La mujer tenía también una "debilidad natural", por lo que a través de la educación se podía levantar y regenerar⁶.

Se conoce para ese momento que la formación intelectual de Sarmiento era realmente vasta⁷. Gracias a la lectura de las fuentes propias de la época y al conocimiento de idiomas como francés, inglés e italiano, que Palcos menciona que fue aprendiendo gradualmente, el joven provinciano ya había leído a "Hugo, Dumas, Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Guizot, Tocqueville, Lerminier, Jouffroi y la Revista Enciclopédica que alterna con Villemain, Schlegel, Cousin, Pierre Leroux, Carlos Didier"⁸. El propio Sarmiento habrá de expresar respecto de sus lecturas: "Otros cien nombres, hasta entonces ignorados para mí, alimentaron por largo tiempo mi sed de conocimientos"⁹.

Aunque algunos de estos nombres se repiten, Pérez Guilhou le agrega para los temas constitucionales a "Locke, Rousseau, Montesquieu, Mably, la Enciclopedia, Thomas Paine, Constant, Guizot, Lerminier, Cousin, Leroux, Fourier, Saint Simon y el coro de los socialistas utópicos. También el sistema político norteamericano a través de la Vida de Franklin, El Federalista y Tocqueville"¹⁰.

Esta larga lista de autores nos permite suponer que Sarmiento conocía para esa época y atendiendo a su experiencia como maestro en San Francisco del Monte en San Luis, textos específicos sobre pedagogía escritos por algunos de estos pensadores. Entre ellos, el tratado de Locke "Algunos pensamientos sobre la educación" (1693), considerado por más de un siglo como la obra pedagógica por excelencia en Gran Bretaña; el de Condorcet, titulado "Cinco memorias sobre la instrucción pública" (1791) y todas sus disquisiciones sobre el sentido de la "instrucción" y los niveles de la misma; y finalmente, el más notoriamente influyente en Sarmiento, Rousseau con su "Emilio, o La Educación" (1762), considerado también modelo de tratado pedagógico moderno en Europa en su tiempo. El joven Sarmiento hizo constantemente referencias a esta última obra mostrando gran manejo de la misma. La alusión que hace en su escrito Locke de que la mujer es quien forma al niño y Rousseau, de que Sofía, la compañera del Emilio, deben recibir una educación acorde a su compañero para posteriormente

⁵ Francisco Fuster García. "Dos propuestas de la Ilustración para la educación de la mujer: Rousseau versus Mary Wollstonecraft". En: *A Parte Rei*. N° 50. Marzo 2007. p.1.

⁶ Domingo Faustino Sarmiento. *Textos recobrados*. cit. Ver: El Zonda. Periódico Semanal. San Juan, Sábado, 20 de julio de 1839. Año 1º de su publicación. "Santa Liberata Virgen y Mártir. Y San Elías Profeta". p.51.

⁷ Así coinciden en señalarlo numerosos estudiosos que han analizado sus ideas. Entre ellos, Paul Verdevoye. *Domingo Faustino Sarmiento*.cit. pp. 30-44.; Dardo Perez Guilhou. *Sarmiento y la Constitución. Sus Ideas Políticas*. Mendoza, Fundación Banco de Crédito Argentino, 1989. pp. 27-28; Natalio Botana, *Domingo Faustino Sarmiento*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996. p. 15.

⁸ Palcos, Alberto. *Sarmiento La vida. La obra. Las ideas. El genio*. Buenos Aires, El Ateneo, 1938. pp.31.

⁹ Ibid. pp.31-32.

¹⁰ Perez Guilhou, Dardo. *Sarmiento y la Constitución*. cit.. pp. 27-28;

volver a la domesticidad en la esfera privada y destacarse en ella, muestran la impronta que estos textos tuvieron en el sanjuanino ¹¹.

La dirección del colegio y el contacto con las jóvenes pensionadas le permitió a Sarmiento adquirir una experiencia única, que no fue sólo de docencia sino también de conducción y administración de un establecimiento educativo¹². A esto se sumaron sus escritos y opiniones desde la tribuna periodística de El Zonda que, aunque proyecto frustrado por los pocos números que salieron a la luz, alcanzó a instalar entre los lectores sanjuaninos el tema de la necesidad de educar a la mujer. También permitió el intercambio de opinión entre los editores y algunas damas locales sobre diversos temas referidos a mujeres¹³. Desde este periódico Sarmiento dejó sentado un principio que siempre mantuvo, y que fue que los gobernantes tenían la obligación de educar al pueblo sin hacer distinciones entre "hombres, mujeres, chinos y mulatos", agregándole que éste principio de igualdad había sido el gran pensamiento de la revolución americana ¹⁴.

El estallido de una conspiración unitaria ocurrida en San Juan hacia 1840 y la vinculación con ella obligó a Sarmiento a abandonar la dirección del establecimiento y salir desterrado hacia Chile en 1840. En aquel país habrá de cambiar su pensamiento sobre la educación de la mujer producto de sus relaciones con el ambiente político del momento y con la dirección de un establecimiento educacional que le encomendaron. También con nuevas lecturas que incorporó y algunos análisis sobre el estado de la cuestión que hizo, permitiéndose plantear públicamente desde la prensa el derecho a que las mujeres fueran educadas.

III Chile y los cambios sobre pedagogía femenina

Fue en el país trasandino donde Sarmiento mostró un conocimiento teórico amplio sobre la mujer y una evolución significativa en su pensamiento. A dos años y medio de aquel discurso en San Juan, dejó de ver a la mujer como un ser que debía ser instruido para volver nuevamente al hogar, para postular que debía educárselo a fin de que desempeñara un papel concreto en la sociedad.

Entre 1841 y 1845 dio a conocer una serie de artículos en los periódicos El Mercurio de Valparaíso, único diario que había en Chile hacia 1841, y en El Progreso, primer diario que se creó en Santiago al año siguiente. En la mayoría de estos escritos el argentino pudo mostrar lo solvente que era como así también los

¹¹ Ver: John Locke. *Algunos pensamientos sobre la educación*. Madrid, Akal, 1986, Juan Jacobo Rousseau. *Emilio o De la Educación*. Buenos Aires, EDAF, 1985. Ambas obras fueron consideradas en su momento textos fundamentales sobre teoría de la educación. El primero fue reeditado en 53 oportunidades.

¹² En este colegio Sarmiento debió solucionar asuntos operativos y administrativos. Entre estos, un conflicto con unas alumnas de la alta sociedad local que logró sortear con éxito. El asunto fue con Petronila Maurín de Oro por amenaza de golpes a sus hijas. Se consultó: http://www.sanjuanalmundo.com/nuestra_historia/paginas/sarmiento_juicio.php12/11/2011

¹³ Los temas que se destacaron fueron: emancipación de la mujer, tertulias, bailes y costumbres entre otros. También se dio el intercambio de opinión con algunas mujeres como Josefa Puntigada. En las estadísticas sobre suscriptores y no suscriptores de El Zonda aparece la categoría "Matronas y Señoritas". Ver: El Zonda, 27-7, 1-8, 10-8-1838, respectivamente.

¹⁴ Ibid, 25-8-1838. p. 147.

estudios y experiencia que había logrado al respecto¹⁵. Incluso se permitió escribir textos supuestamente superfluos para algunos, sobre peinados, sombreros y escotes ¹⁶, como si fuera un experto; y en privado, enviar consejos a parientes y amigos sobre cómo tratar al sexo femenino. Una carta remitida a un familiar homónimo suyo muestra la idea de mujer y de matrimonio que tenía.

"Querido tocayo:... Deje a su mujer cierto grado de libertad en sus acciones y no quiera que todas las cosas las haga a medida del deseo de usted. Una mujer es un ser aparte que tiene una existencia distinta de la nuestra. Es una brutalidad hacer de ella un apéndice, una mano para realizar nuestros deseos. Cuando riñan, y esto ha de haber sucedido antes de que reciba ésta, guárdese por Dios de insultarla. Mire que he visto cosas horribles: la primera palabra injuriosa que la cólera del momento sugiere deja una idea de su espíritu; si en la primera riña le dice usted 'bruta', en la segunda le dirá 'infame', y en la quinta 'p...'".¹⁷

Por su complicidad con las mujeres desde la prensa se lo llegó a calificar de "folletinista" y a pedir que suspendiera sus escritos. Él hizo oídos sordos a las despectivas opiniones y aprovechó para introducir sus conocimientos literarios a modo de ejemplos. Hizo alusión a Fenelon mostrando que debió conocer *La Educación de las niñas* (1680) y a Mme. Stael con su *Corinne*, destacando el derecho que tenían las mujeres de vivir libres e independientes. Sarmiento dejó ver en sus escritos que todavía mantenía resabios neoclásicos mezclados con contenidos acordes con el romanticismo en boga en Europa. Uno de ellos fue su mirada hacia "*Jorge Sand*", la famosa escritora cuyo verdadero nombre fue Aurora Dupin y desafió las normas de su época vistiéndose de hombre para acceder a lugares prohibidos. El propio Sarmiento, que llegará a conocerla en París hacia 1846, hizo referencia a ella caracterizándola como "...un joven escritor que es madre de dos lindos hijos; que anda con levita y pantalón, y es sin embargo mujer..." , y la usó como ejemplo para ensañar que había "*sostenido con los primeros escritores de Francia polémicas furibundas*" ¹⁸ .

El joven publicista fue más allá de todo esto. De las notas periodísticas publicadas en estos años es destacable señalar que dio a conocer una interpretación de la condición social de la mujer a lo largo de la historia y un análisis histórico-cultural de por qué la mujer americana padecía semejante atraso social. Estas miradas fueron hechas a partir de la dicotomía que lo caracterizó, la de civilización y barbarie, que trató de aplicar a otras culturas. En una extensa nota conocida como "*La mujer y la civilización*", escribió que el hombre en estado salvaje

¹⁵ Los artículos a los que nos referimos fueron: "Exámenes del Colegio de la Señora Mayo". Parte II y III en *El Mercurio*, 8-8-1841; "Un concurrente" en *El Mercurio*. 20-8-1841; "La mujer y la civilización" en *El Mercurio*, 22, 23 y 24 de agosto de 1841. D.F. Sarmiento, O.C. T.XII, pp. 141 a 153; "De la educación de la mujer", *El Mercurio* 20, 23 y 24 de agosto de 1841; "Enseñanza de la música a los jóvenes", aparecido en *El Mercurio* el 16-12-1841 y "Colegio de Monjas Francesas", publicado en *El Progreso* el 16-2- 1843. En el Tomo II, "Polémica con la 'Revista Católica' sobre la Obra de Aimé Martin 'De la educación de las madres de familia', publicada en *El Progreso* los días 3, 5, 26 y 28-12-1844 y 28-2-1845.

¹⁶ D.F. Sarmiento. O.C. T. II. pp. .64-67.

¹⁷ La Correspondencia de Sarmiento. Primera Serie: Tomo I Años 1838-1854. Poder Ejecutivo de la provincia de Córdoba. Comisión Provincial de Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. Córdoba. 1988. pp.44-45.

¹⁸ D.F., Sarmiento. O.C..T. II. pp. 67.

veía a la mujer como un "*miembro degenerado de su especie*", mientras que en estado de barbarie la veía como un "*medio de goces físicos*". Para él la clave estaba en verla como en el mundo civilizado, es decir como una "*compañera del hombre*"¹⁹.

La Historia de América de William Robertson le sirvió para trazar este friso, pero también para sostener que la mujer vivía bajo una "*cruel tiranía*" y en estado de "*esclavitud*" desde el descubrimiento de América²⁰. Estos conocimientos le permitieron argumentar que el abandono respecto de la educación de la mujer en América no era fruto del descuido colonial sino de hechos históricos propios ocurridos en la península, como fueron la ocupación mora y la introducción de algunas de sus costumbres a España²¹. No olvidemos que la cultura árabe consideraba a la mujer un ser débil y de sumisión respecto del hombre.

Con su pluma Sarmiento no hizo otra cosa que plantear lo que él mismo había señalado, dedicar algunas páginas a la "*reivindicación de los derechos que al cultivo serio de la inteligencia tiene el sexo débil, señalando el blanco a que la educación debe dirigirse...*"²². La clave iba a estar en la educación y en el papel que la mujer cumpliría en ella.

Tres hechos puntuales debieron permitirle encontrar ese rol específico en la sociedad. Por un lado su tarea como director de la primera escuela normal de Preceptores que creó en América Latina y en Chile hacia 1842, a instancias del gobierno de Manuel Bulnes Prieto, y por otro, la apertura, aunque efímera, con su compatriota Vicente Fidel López, de un instituto de enseñanza privada en la capital chilena. Estos emprendimientos le exigieron un estudio previo de establecimientos para conocer en qué estado estaba la educación en el país en ese momento. Producto de estas visitas, Sarmiento descubrió un hecho puntual respecto del rendimiento intelectual de un grupo de alumnas bajo el sistema formal de educación. Lo que observó en el Colegio de Monjas Francesas, en el establecimiento de la señora Mayo y en el de la maestra Cabezón en Santiago, que refirió en numerosos artículos en la prensa²³, lo llevó a señalar su asombro por la rapidez mental de las alumnas y el significativo desempeño que habían mostrado al aprobar los exámenes bajo enormes exigencias de tiempo y de complejidad temática.

Finalmente el tercer hecho, la aparición de un autor y un libro significativos para él que lo ayudaron en la evolución de su pensamiento: Louis Aimé Martin y su "*Educación de las madres de familia...*".

IV Aimé Martin

Entre 1844 y 1845 Sarmiento confrontó desde la prensa con la Revista Católica de Chile, órgano oficial de la iglesia en ese país, encargada de difundir los dogmas y valores cristianos a la sociedad. Lo hizo por un libro que hablaba entre otras cosas de educar a las madres de familia con vistas a lograr el progreso de la

¹⁹ Ibid..T. XII, pp.141-157.

²⁰ Ibid. T. XII, p.143.

²¹ Ibid. T. IV. p. 179.

²² Ibid. T. IV. p. 178.

²³ Ver nota 14.

civilización moderna. El libro en cuestión había sido premiado por la Academia Francesa y circulado en ciertos círculos intelectuales liberales europeos. Su llegada a América, imposible de determinar, cobró significación para Sarmiento a tal punto de llegar a enfrentarse con la conservadora institución ante su posible reimpresión por la Gaceta de Valparaíso.

Se trató de la obra de Aimé Martin ²⁴, "*Educación de las madres de familia o de la civilización del género humano*", cuyo título original en francés fue "*De l'éducation de meres de famille ou de la civilisation du genre humain par les femmes*". Publicado en 1834, planteó que había que educar a las madres de familia porque ellas eran las que educarían a los hijos, los futuros ciudadanos. En palabras del autor había que volver a la mujer, a alentar su propia formación y educación, porque con ellas se alcanzaría la grandeza de los hombres ²⁵. Al seno de la familia misma había que llevar la educación, porque de allí saldría la verdad, verdadero móvil de los tiempos modernos. Aimé Martin sostendrá: "Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee a aquellos grandes y virtuosos, eduque a estas en la grandeza y la virtud" ²⁶.

Evidentemente la Iglesia debió ver en los artículos periodísticos de Sarmiento un peligro para la familia, no tanto por estas ideas sino porque el libro se metía con el estudio de Dios a través de los Evangelios, la santidad, la virginidad, el dogma y la moral de los cristianos. Durante la polémica con la revista, Sarmiento no sólo defendió la obra sino que le recomendó a los hombres que estaban a la cabeza de los estados americanos su lectura y puesta en práctica ²⁷. De paso aprovechó para criticar el papel que había cumplido la iglesia durante los tres siglos que había durado la dominación española por la instrucción impartida a la sociedad durante la colonia.

Como polemista Sarmiento llegó a comparar la obra de Martin con "*(De) Los delitos y las penas*" de Beccaria, "*Del Espíritu de las Leyes*" de Montesquieu y el "*Contrato Social*" de Rousseau ²⁸. Fue tal su utilidad que no sólo le sirvió para ubicar a la mujer en lo social desde la educación y la formación del ciudadano del mañana, sino que le aportó conocimientos sobre la barbarie, la esclavitud y la civilidad tanto en Oriente como en Occidente ²⁹.

²⁴ Louis Aimé-Martin (1781-1847). Ejerció diversas funciones bajo el reinado de Luis XVIII. En 1815 fue nombrado secretario en la Cámara de Diputados y poco después profesor de bellas letras, de filosofía moral y de historia de Francia en la Escuela Politécnica. Estudió detenidamente los sistemas de educación y los métodos de enseñanza, convirtiéndose en seguidor de los métodos de Jacotot y Fourier de enseñanza mutua. Tuvo a su cargo el cuidado de la biblioteca de Santa Genevieve, en donde dispuso de tiempo para su formación. Su obra más importante es un tratado sobre *La Educación de Madres de Familia* (1834), en el que reivindicó el papel social de la mujer para la elevación moral de las clases populares a través de la educación. Esta obra está formada por cuatro libros, correspondiendo al de la mujer el número I y el III.

²⁵ Para este trabajo se ha consultado la edición de Louis AIMÉ MARTIN, *Educación de las madres de familia, o de la civilización del linaje humano por medio de las mugeres*, editada en español en Barcelona en 1842. Ver: Libro I pp. 1-406 y Libro III pp. 241- 448.

²⁶ Louis Aimé Martin. *Ibid*, p. 67.

²⁷ D.F. Sarmiento. OC. T. II, pp. 176-190.

²⁸ *Ibid*, p. 178.

²⁹ Comparar "Polémica con la Revista Católica" de Sarmiento (Tomo II pp. 176-178) con Aimé Martín y su "Educación de las madres de familia" (Libro I p. 47).

El tiempo que Sarmiento permaneció en Chile le permitió insertarse en la vida cultural del país y polemizar con los intelectuales más destacados del medio. Fue un referente de pensamiento y acción indiscutido entre los liberales y el propio gobierno, y una figura de progreso constante a partir de la acción. Esto provocó que su amigo Manuel Montt, ministro de Justicia e Instrucción Pública, le encomendase la tarea de salir de Chile a fines de 1845 rumbo a Europa, África y América del Norte, para estudiar los sistemas de educación y las políticas inmigratorias que habían implementado.

V Europa y las mujeres

Es sabido que su alejamiento de Chile durante 1846 y 1847 para emprender la tarea encomendada por el gobierno de Bulnes marcó un antes y un después en el pensamiento sarmientino. Palcos señaló, "Este viaje será decisivo en la formación de su personalidad. Lo llevó a cabo desde los 34 a los 37 años. Mentalidad ya madura, seriamente orientada, la dirección liberal y democrática que comunica sello de unidad ideológica a su vida..."³⁰.

Por fin en el Viejo Mundo pudo contemplar personalmente los sistemas educativos implementados y las políticas inmigratorias, además de ver con sus propios ojos mucho de lo que había leído a lo largo de más de treinta años.

Llegó como escritor con su *Facundo* recién editado y como carta de presentación trajo un pliego oficial firmado por Montt para ser presentado a los gobiernos. De inmediato el argentino entró en contacto con los ministros de Instrucción Pública o de Cultos logrando entrevistas, documentación y la apertura de instituciones educativas para visitar. Un encuentro con Guizot, figura emblemática por ser el hombre que había aumentado el número de escuelas primarias, introducido escuelas normales en Francia, consejos de educación y la figura del inspector en los establecimientos de enseñanza siendo ministro de Instrucción Pública, fue de suma utilidad para su tarea.

En el país galo visitó diversas escuelas, entre municipales y privadas, destacándose la Normal de Versalles, de donde salió seducido por la disciplina, la organización de los programas, la alternancia de los estudios con música y canto y la idea de tener una gran biblioteca dentro de las escuelas para acceder al conocimiento fácilmente³¹. Descubrió que en Francia la mayoría de los edificios escolares se encontraban alejados de la capital para evitar las distracciones y que se usaba en muchos de los colegios una blusa común a todos, semejante al uniforme que había impuesto en el colegio de Santa Rosa en San Juan para evitar las diferencias sociales. En España conoció al director de Instrucción Pública Antonio Gil de Zárate, quien le permitió conocer la Escuela Normal Central, la primera creada en la península, y algunos establecimientos de instrucción primaria en las provincias. En Génova recorrió establecimientos de ciegos y sordomudos donde halló mujeres y en Prusia hizo lo propio visitando seminarios para la educación de maestros y escuelas elementales. En todos los países vio practicar diferentes

³⁰ Alberto Palcos, *Sarmiento...* cit. p. 63.

³¹ Domingo Faustino Sarmiento. *De la Educación Popular*. Santiago, Imprenta de Julio Belin i Compañía, 1849, pp. 5 y 111-115.

sistemas de enseñanza. En Inglaterra y Francia el Lancaster y el simultáneo en Alemania, Prusia y Holanda.

En 1849, cuando dé a conocer *De la Educación Popular*, destacará sobre todo la educación de las mujeres en Francia y en Alemania, pero haciendo interesantes observaciones del primero ³². Dirá del país de la Gran Revolución que allí conoció uno de los establecimientos más reputados en su momento, la escuela pública de M. Levi Álvarez, y que también habló con Mme. Tastu, una famosa salonnier y poetiza sobre educación femenina, obteniendo de ambos la opinión de que las mujeres estaban perfectamente capacitadas para aprender y enseñar. En su obra *Viajes por Europa, África y América*, escribirá respecto de las costumbres femeninas en la calle:

“París es, por otra parte, poco ceremonioso en materia de costumbres privadas, i sería largo recorrer la escala que media entre la prostituta y la mujer casada, entre cuyos extremos se encuentran gradaciones del matrimonio, admitidas por la sociedad, justificadas por las diversas condiciones, i por tanto respetadas. De aquí nace a mi juicio la cultura de las mujeres de Francia, la gracia infinita de la parisiense... De aquí viene también aquella injerencia en todos los grandes acontecimientos de esta nación, desde Eloisa, dos veces célebre, la doncella de Orleans, Agnes Sorel, hasta Mme. Roland, Carlota Corday, Mme. Stäel, Jorge Sand, la Rachel, la Reina Margot...”³³

De la franja germana dará el dato de que fue en Prusia donde tuvieron su origen las escuelas normales para mujeres, y que después se desparramaron por Francia y el resto de Europa transformando al Viejo Continente. Además rescatará de este reino la aplicabilidad de la ley que obligaba a los padres a enviar a sus hijos a la escuela.

Por fuera de todos estos establecimientos, leyes y particulares que Sarmiento conoció, las calles de Europa le mostraron otra realidad. En ellas vio mujeres “*haciendo calcetas*”, “*fregonas bailando la polca*” cerca de Múnich y mujeres mezclándose en bailes populares con diferentes clases sociales ³⁴. En los pueblos observó desigualdades sociales y culturales; miseria, atraso y retroceso educativo, responsabilizando de esto a los gobiernos monárquicos. Botana describe la Europa que vio Sarmiento señalando que “Francia asistía a la agonía del régimen censitario de la monarquía de julio, y para completar los desencantos, el gobierno de Guizot – su ahora lejano mentor- apoyaba a Rosas...”³⁵.

Aunque Sarmiento rescató algunos aspectos de este viaje, quedó decepcionado por la pobreza del pueblo y porque descubrió que no había nada en común entre los logros educativos y culturales de la elite intelectual y del resto de la población. De Europa sacó en limpio que no se podía organizar la enseñanza pública sin escuelas

³² D.F. Sarmiento. *De la Educación Popular*, cit. pp. 156-159.

³³ D.F..Sarmiento. *Viajes por Europa, África i América. 1845-1847*. En: “Obras de Sarmiento. Publicadas bajo los auspicios del gobierno argentino”. Tomo V, pp. 144.

³⁴ Ibid. Ver lo aludido a París y a Suiza, Múnich y Berlín. pp. 114-146 y 311-333 respectivamente.

³⁵ Botana, Natalio. *Domingo Faustino Sarmiento*, cit. pp. 23-26.

normales para mujeres y que la instrucción debía darse por igual a ambos sexos compartiendo un mismo espacio físico.

Antes de abandonar Europa, Sarmiento pasó por Inglaterra donde supo de la existencia de Horace Mann, el famoso pedagogo norteamericano que había viajado unos años antes buscando conocer los sistemas educativos. Fue en Londres, en agosto de 1847, cuando entró en contacto con un texto de Mann traducido al español, que daba cuentas de las observaciones que había hecho el educador luego del viaje. Se trató del "Informe de un viaje educacional en Alemania, Francia, Holanda y Gran Bretaña", inserto en Seventh Annual Report, escrito por él para la Junta de Educación de Massachusetts. Fascinado con esta obra y con el pensamiento de Mann sobre educación, partió para Estados Unidos a conocerlo. Lo hizo con lo aprendido en su viaje, pero abierto a nuevas experiencias y conocimientos.

VI Estados Unidos y la libertad y el dinero en las mujeres

Horace Mann y Sarmiento se conocieron en la casa del primero, en Weston Newton, Massachusetts, a lo largo de dos días completos en octubre de 1847. Estuvo con ellos la esposa del pedagogo Mary Peabody (1806-1887), que también era educadora, presenciando el encuentro y al parecer sirviendo de intérprete en francés ya que su esposo no hablaba español y Sarmiento tampoco correctamente el inglés.

Después de ese encuentro ambos hombres no volvieron a verse jamás. Mann murió en 1859 y Sarmiento regresó a Chile y después a la Argentina para dedicarse durante años a la escritura y a la función pública. Sus obras sobre educación y política aparecidas al regresar de su viaje; sus cargos como Superintendente de Escuelas y la introducción de la educación primaria obligatoria en San Juan siendo gobernador, fueron apenas una muestra de lo que hizo en muchos años.

De esa corta visita a la casa del pedagogo norteamericano, a decir de Velleman, Sarmiento salió convencido de que la llave para alcanzar la "civilización o el progreso cultural... era la expansión de la educación universal"³⁶. Horace Mann ya había experimentado esta idea siendo secretario de la Junta de Educación de Massachusetts. Desde este organismo había propiciado la primera escuela pública, normal y laica en Boston y escrito su idea en los informes anuales siendo Director de la Junta de Educación de su estado. Este pensamiento también habría de darlo a conocer en diez volúmenes del Common School Journal, que publicó hasta su muerte.

Para poder entender la significación que tuvo este viaje en la evolución del pensamiento de Sarmiento respecto de la educación de la mujer, es fundamental conocer el capítulo "Estados Unidos", de su libro "Viajes en Europa, África y América" editado en 1851 ³⁷. También la correspondencia que mantuvo con Mary

³⁶ Ver: Barry Velleman. *Mi estimado señor. Cartas de Mary Mann a Sarmiento (1865-1881)*. Buenos Aires, Icana, 2005, p.24.

³⁷ Domingo Faustino Sarmiento. *Viajes en Europa, Africa i Europa*. Segunda Entrega. Santiago, Imprenta de Julio Belin y Cía. 1851. Ver capítulos Estados Unidos. Pp. 77-234 e Incidentes de Viaje, Nueva York. Pp 235-356.

Mann por espacio de 20 años, desde 1865 a 1881, que corresponde a su segundo viaje al país del Norte ³⁸. En todas estas fuentes están descriptos y condensados los innumerables sitios por los que anduvo, la gente y organismos que conoció, las conferencias que dio, los editores que visitó y de qué modo fue mutando su pensamiento y admiración por ese país.

Si bien este primer viaje fue clave por el contacto con Mann, el de mayor significación para el tema de la mujer fue el viaje del período 1865-1868, siendo Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en representación del gobierno de Mitre.

En esta segunda oportunidad, como funcionario oficial, Sarmiento llegó a Estados Unidos apenas finalizada la Guerra de Secesión. Incluso lo hizo un mes después de que hubieran asesinado a Abraham Lincoln, a quien admiraba profundamente y mientras los pedagogos debatían si ese conflicto había sido producto de "una educación difundida y universal en el Norte y una educación muy limitada en el Sur"³⁹. En los periódicos de la época aparecían notas sobre la necesidad de instalar escuelas en zonas de frontera y el pedido de maestras para trabajar en ellas y reconstruir el tejido social.

Fue la inauguración de una estatua en State Hall de Boston, en honor a Horace Mann, lo que volvió a vincular a la viuda del pedagogo con el funcionario argentino. Dieciocho años después del primer encuentro con el matrimonio Mann, Sarmiento se puso en contacto con Mary y le solicitó material documental sobre las escuelas normales que su esposo había ayudado a crear.

En el período que Sarmiento estuvo en Norteamérica se vio con la señora Mann posiblemente en cinco oportunidades, tiempo suficiente para entablar una relación de igual a igual por el resto de sus vidas. Mary Mann era apenas seis años mayor que el argentino y la correspondencia entre ellos se suspendió un año antes de que muriera Sarmiento, debido a la muerte de ella.

Por su rol de educadora y reformadora social y por pertenecer a una familia de intelectuales ⁴⁰, Mary Mann lo vinculó de inmediato con el círculo más selecto de pedagogos e intelectuales de los Estados Unidos. Nos referimos a Henry Barnard (1811-1900), de Hartford - Connecticut, que había ocupado el cargo de Horace Mann, y a James Pyle Wickersham (1825-1891), docente de Pensilvania. El primero era abogado y especialista en legislación educativa y editaba el *American Journal of Education*, de gran importancia en los ámbitos de la enseñanza. Tenía gran prestigio por haber elaborado la primera ley de educación gratuita conocida hasta ese momento y su voz tenía autoridad. El segundo llegó a ser uno de los presidentes de la National Educational Asociación y hermano de la que fue

³⁸ Barry Velleman. *Mi estimado señor*, cit.. 57-367.

³⁹ Ibid, p. 29.

⁴⁰ Mary Mann era hermana de Elizabeth Palmer Peabody (1804-1894), la introductora de los jardines de infantes a los Estados Unidos, y de Sophia Amelia Peabody ((1809-1871), esposa del escritor Nathaniel Hawthorne

profesora de inglés de Sarmiento⁴¹. Ambos hombres lo nutrieron de obras, contactos e ideas como lo hizo en su momento Horace Mann.

El argentino también entró en contacto con el escritor y filósofo Ralph Waldo Emerson (1803-1882), con el poeta Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), con el literato George Ticknor, con el novelista Nathaniel Hawthorne (1804-1864) y con los historiadores William Prescott (1796-1859) y John Motley (1814-1877). La mayoría coetáneos a Sarmiento, logró con todos ellos estrechar vínculos y obtener diverso material e invitaciones a conferencias, reuniones en asambleas y distinciones. También la posibilidad de dar a conocer en charlas el estado en el que se encontraba la educación en la Argentina y recibir aportes para mejorarla.

Sarmiento permaneció en Estados Unidos tres años hasta 1868, tiempo suficiente para recorrerla y analizarla en detalle. Al igual que lo que había hecho en otros viajes, en este país tuvo una actitud despierta e inquisitorial sobre todo lo que le interesó. Un ejemplo de esta mirada sobre el mundo y las cosas lo mostró respecto de las mujeres. Su descripción de Lowell, un pueblito a 12 millas de Boston, es una muestra de esto. Zona industrial del tejido bostoniano, rescató de su gente la educación, la laboriosidad y la producción de sus habitantes. De las mujeres escribió:

“Las hilanderas y trabajadoras son niñas educadas, sensibles a los estímulos del deber y de la emulación. Vienen de 80 leguas a la redonda a buscar por sí medios de reunir un pequeño peculio; hijas de labradores, más o menos acomodados, sus costumbres decorosas las ponen a cubierto de la disolución. Buscan plata para establecerse, y en los hombres que las rodean no ven sino un candidato marido. Visten con decencia, llevan medias de sedas los domingos, sombrilla y manteleta en la calle; ahorran 150 o 200 pesos en algunos años y se vuelven al seno de sus familias, en actitud de sufragar los gastos de establecimiento de una nueva familia...”⁴².

El nexa entre Mary Mann y Sarmiento fue clave para ir armando el andamiaje respecto de la educación de las mujeres en la Argentina y de paso para plantear el último y gran salto evolutivo en su pensamiento al respecto.

Fue Mrs. Mary la primera que habló de enviar norteamericanos a la Argentina. Propuso enviar hombres teniendo en cuenta el estado en el que habían quedado luego de la guerra. Ella no lo planteó con la idea de que enseñaran sino para que escaparan de los prejuicios raciales que herían y dividían a la sociedad norteamericana. Sarmiento desestimó esta propuesta y le pidió a su amiga que fueran mujeres las encargadas de enseñar.

Él había visto que la mujer norteamericana se caracterizaba por tres aspectos significativos, la libertad para viajar largas distancias en busca de un objetivo, la búsqueda de dinero para mantenerse y la necesidad de educación como primordial instancia de superación. Mary Mann lo ayudó al respecto dándole cientos de

⁴¹ Ver: Enrique Anderson Imbert. *Una aventura amorosa de Sarmiento. Cartas de Ida Wickersham*. Buenos Aires, Losada, 1968.

⁴² Domingo Faustino Sarmiento. *Viajes en Europa...*,cit. pp. 279-280.

ejemplos como éste: "Creo haberle dicho que nuestras jóvenes más delicadamente cuidadas fueron al campo de los soldados de color cerca de Boston, diariamente, durante meses, para enseñarles a leer y a escribir..."⁴³.

Esto lo supo por ella pero fundamentalmente lo vio en los pueblos y en las escuelas normales que visitó. En su búsqueda de información notó para su beneplácito que estos establecimientos se habían volcado más a los estudios teóricos que a la enseñanza del bordado, de la costura, del tallado de la madera con carácter ornamental y del grabado como en otras épocas ⁴⁴. Una de las escuelas modelo que vio en su recorrido fue la del famoso médico Dio Lewis (1823-1886), en Lexington, Massachusets, por lo innovador en cuanto a salud femenina. Pionero en el campo de la educación física para mujeres, este profesional había introducido un nuevo sistema de ejercicios físicos que reemplazaba al alemán usado en el país. De esta experiencia tomó que la clave no estaba sólo en el estudio teórico sistemático de diversos temas sino en enseñarles a las jóvenes que debían cuidar su cuerpo.

En Estados Unidos Sarmiento se sorprendió también de la importancia que le daban las mujeres a las escuelas industriales ⁴⁵, valorando la mirada más integral y abarcadora que hacían en beneficio propio. El recorrido lo completó al descubrir que en muchos sitios manejaban la idea de que hombres y mujeres en el ámbito educativo debían recibir igual remuneración, teniendo en cuenta que los servicios de las segundas eran tan valiosos como los de los primeros ⁴⁶.

La síntesis de todo lo que vio y experimentó fue suficiente para querer trasplantar el modelo norteamericano de preparación de las mujeres a la Argentina. Pidió ayuda y la recibió de tres mujeres fundamentalmente, Mary Mann y Kate Newel Dogget ⁴⁷ (1827-1884) en los Estados Unidos, y Juana Manso (1819-1875) en la Argentina. De Mrs. Dogget, una adinerada mujer, dejará valoraciones significativas sobre su capacidad de congregar en su casa de Chicago a extranjeros cultos y también como sufragista y protectora de las artes ⁴⁸. De la Manso llegará a considerarla una igual, encomendándole tareas como la creación de escuelas públicas y mixtas y la dirección de la Escuela Normal Mixta N°1. También la organización de bibliotecas públicas y la participación decisiva en los Anales de la Educación, publicación que creó Sarmiento para dar a conocer los planes de estudio y enseñanza en la Argentina.

De Estados Unidos, pero de su experiencia por el mundo, nació la idea de traer maestras a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. Esta acción sirvió para transformar la educación del país.

⁴³ Mary Mann a Sarmiento, 14-5-1867. En: Barry L.VELLEMAN. *Mi estimado señor*, cit, p.179.

⁴⁴ Ibid, p. 335.

⁴⁵ Mary Mann a Sarmiento, 18-4-1872. En: Ibid, p.335.

⁴⁶ Mary Mann a Sarmiento, 10-12-1867. En: Ibid, p.212.

⁴⁷ Adriana Micale. "Educar al 'sexo débil' ". En: *Bicentenario de Sarmiento (1811-2011)*. Diario UNO, 11-9-2011, p.11.

⁴⁸ Domingo Faustino Sarmiento, "Un viaje de Nueva York a Buenos Aires. De 23 de julio al 29 de agosto de 1868". En: *Obras de D. F. Sarmiento* publicadas bajo los auspicios del gobierno argentino. Tomo XLIX. Memorias. Buenos Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1900. pp. 299-300.

VII Conclusión

Hacia la segunda mitad del siglo XIX la actual Argentina, y Buenos Aires en particular, pudieron mostrar al mundo que eran las primeras regiones de América del Sur con un desarrollo considerable respecto de la educación de la mujer. Según el Primer Informe elaborado por Sarmiento siendo Jefe del Departamento de Escuelas, ya existía en Buenos Aires conciencia de que la educación de la mujer era un medio de mejora social

A diferencia de Chile, país que había tenido una prolongada paz; de Montevideo o de Río de Janeiro, en Buenos Aires había más gente educándose para ese momento que en cualquier otro lugar del Sur del continente. La formación de la mujer era un ejemplo a seguir, en palabras del propio Sarmiento, y había que reivindicar a la tradición ilustrada, a Rivadavia y a la Sociedad de Beneficencia por la tarea que habían hecho al respecto.

Sarmiento fue un heredero de ese pasado, pero al mismo tiempo un continuador que se superó a si mismo día a día.

Desde su primitivo pensamiento respecto de para qué educar a la mujer en una provincia pequeña y atrasada como fue su San Juan natal, hasta su acción decisiva de traer sesenta y un maestras desde los Estados Unidos a la Argentina para crear escuelas normales donde poder enseñar y aprender, mediaron más de veinticinco años. Tiempo trascendental en el que viajó, leyó, observó, comprobó, copió, desestimó o adaptó métodos y sistemas de enseñanza-aprendizaje factibles para la Argentina.

El resultado de esta acción fueron escuelas normales, bibliotecas públicas y jardines de infantes en los que las mujeres pudieron demostrar que poseían una superioridad innata para hacerse cargo y sobresalir

Sarmiento apostó por la educación de la mujer. Les otorgó el derecho a ser libres y a pensar por si mismas. Les mostró cuál era el ideal de igualdad y les abrió un camino no exento de obstáculos y de grandes desafíos.